

FLEXIBILIZACIÓN DEL TRABAJO EN LA EDUCACIÓN PÚBLICA SUPERIOR

María Teresa Lechuga Trejo*

Introducción

El mundo del neoliberalismo en el que nací es uno muy diferente al mundo de los sueños y las utopías que la generación de quienes son nuestros padres y maestros tuvieron. Ellos vieron llegar la crisis y con ello sintieron el quebranto de las ilusiones, nosotros nacimos en la crisis y quizás por lo mismo con cierta indiferencia programada ante lo que no nos duele en origen, sino en efecto.

La crisis contemporánea que encuentra su génesis en la coyuntura de la década de los setenta, anuncia un cambio estructural en las formas económicas de la cadena productiva que pone hoy más que nunca el énfasis en la circulación, lo que altera la relación Estado-sociedad, la relación entre instituciones del Estado mismo, y, sobre todo, en las formas de pensar expresadas en la diversidad cultural.

Una realidad claramente sensible a estos cambios es el espacio de las relaciones laborales que se han visto afectadas de forma cada vez más aplastante por todo el conjunto de políticas neoliberales de restricción del trabajo, lo que ha ido conformando una encrucijada que pone en situación de total incertidumbre a los sujetos sociales, ¿cuál es la configuración del mundo del trabajo que se avecina? Pienso dos respuestas posibles:

1. Si el neoliberalismo avanza incontenible en sus propósitos de dominación absoluta de las vidas de millones de seres cuyo derecho en principio es de la libertad (históricamente violada), ese mundo que se avecina es predecible: una caída acelerada y violenta a un pozo negro sin salida de una explotación laboral desmedida y, además, desreglamentada.

*Profesora de la UNAM y estudiante del posgrado en Docencia en la misma institución

2. Si logramos colarnos por los vericuetos vulnerables del sistema quienes todavía sabemos soñar y tenemos la capacidad de reconocernos en el otro y de organizarnos para la resistencia y la acción política, ese mundo adquiere posibilidades de desarrollo de alternativas que pongan freno a la ofensiva vergonzante neoliberal para que, quienes contamos sólo con nuestra fuerza de trabajo, podamos participar en algún ámbito laboral que no mate nuestra dignidad ni nos ahogue en nuestra condición de trabajadores con medidas que oprimen y desdibujan nuestra subjetividad al punto casi de borrarla.

La flexibilización laboral académica: dos tácticas de instrumentación

Actualmente vivimos una reestructuración de la división internacional del trabajo, cuya excesiva flexibilización ha llevado a experimentar también profundos cambios en las formas socioculturales de desarrollo de los pueblos. El ámbito académico no ha podido escapar al ajuste y se ha visto envuelto en medidas que precarizan dicho trabajo. Pero, ¿cómo se presenta esta flexibilización laboral académica en las universidades e instituciones de educación superior (IES) públicas de México?

Considero que la flexibilización del trabajo académico se ha instrumentado a través de dos tácticas: la primera es el que se vincula al ámbito de la *producción* y que provoca una reducción del costo de la misma reduciendo los salarios y aumentando a su vez las horas de trabajo, lo que implica un mayor grado de esfuerzo laboral no remunerado y que podríamos llamar flexibilidad descendente como la llama por ejemplo Michael Piore, término que encuentra mejor significado en inglés: *flexibility downward* y que prefiero utilizarlo así por adecuarse más al concepto que quiero referir.

La pregunta sería si en lo académico se puede hablar de *producción*, al importar conceptos desde la administración empresarial, la planeación educativa ha dado cauce a la instrumentación de diversas políticas que convierten al proceso en una estrategia de corte tecnocrático y alienante, una educación que busca responder a niveles de calidad extraídos de dichas concepciones y tendencias administrativas

y empresariales, una educación que se impone como un proceso de fabricación y reproducción de capital humano calificado, por lo que su labor deja de ser social, para convertirse en productiva.

La aplastante imposición de la normatividad económica por parte de estas instancias perfila - al igual que la subordinación política a que se somete a los países dependientes- las características que revisten a la educación. Es ésta la actividad más contradictoria en sí misma, por una parte es el proceso a través del cual la humanidad va recuperando las experiencias históricas para crear otras nuevas y hacer de su existencia un desarrollo dinámico constante, pero, en su cara opuesta, la educación puede resultar un gran negocio o un método de control y adaptación social eficiente, por lo que destinar controladamente recursos económicos a ésta, resulta ser -cuando estratégicamente se ha planeado la recuperación con claras ganancias reflejadas- una inversión y no un gasto, situación que los grandes organismos anteriormente aludidos, conocen en toda su amplitud.

Así, sin escapárseles ningún detalle, calculan cómo obtener réditos invirtiendo en la educación diversificando el capital, de tal forma que la inyección de recursos no es igual en un país industrializado que en uno que no lo es, en aquél se suministra infraestructura que permita avances tecnológicos, en éste se dedica inversión a la producción de fuerza de trabajo (capital humano); la educación superior mundial que se imparte, por tanto, no es homogénea, esto es, aunque el diseño general del sistema educativo ha sido cuidadosamente confeccionado para generar rentabilidad y utilidades, los modelos que se aplican en cada país difieren, e incluso, dentro de cada país pueden encontrarse también modelos educativos contrastantes, aunque la fórmula básica es una sola que, definida simplistamente, explica los cambios en el sistema educativo mundial: flexibilización del trabajo académico para reducir los costos de producción.

La segunda táctica con que se aplica la flexibilización académica es la de la organización del trabajo en cuanto a la búsqueda de estrategias para lograr una producción en masa con base en el uso indiscriminado de la tecnología, rasgo característico de la sociedad industrial. Lo que de alguna forma desarrollaron los referentes hoy clásicos: Taylor y Ford. La idea básica de la producción en masa es que la productividad aumente fragmentando el proceso de producción en una serie de tareas definidas, de tal modo que se requiere personal especializado: lo que la fría (y vale decir aberrante) teoría del capital humano llamó adiestramiento de recursos humanos.

Hoy en día, la educación tecnocrática va ganando terreno definiendo de manera acelerada la estrategia de prescindir de los docentes haciendo uso excesivo de las nuevas tecnologías para impartir una educación a distancia y de mero depósito de información que los estudiantes almacenan en sus computadoras y espacios cibernéticos y en donde incluso el espacio de construcción del proceso de aprendizaje escolarizado, el aula, va desapareciendo.

Podríamos entonces decir que la flexibilización es un arma de doble filo, pero donde los dos filos cortan, sangran y lastiman, sobre todo cuando dicha flexibilización conduce a una desreglamentación laboral que termina con toda estabilidad para la clase trabajadora de la academia.

La flexibilización académica es hoy en día más que una estrategia, una maña de recomposición de la sociedad salarial para adecuarse a las mutaciones geopolíticas y tecnológicas producidas por el neoliberalismo en donde el parámetro estructural para definir inclusiones y exclusiones es conocido como sistema de competencia y calificación. (Como ejemplo de ello podemos citar el ISO en sus diferentes versiones de certificación empresarial, los métodos de reingeniería, calidad total, marketing y otros con que se imponen criterios de medición del rendimiento educativo para posteriormente condicionar el flujo presupuestal a las instituciones).

La flexibilización que se vive de una forma particular en el mundo académico no es menos agresiva que aquella que se da en el terreno empresarial, sobre todo en el campo de la enseñanza de lo social y humanístico en las universidades e instituciones de educación superior públicas, pues es una necesidad para el neoliberalismo que los cuadros de formación de la enseñanza superior se acoplen a las nuevas tareas que implica la reestructuración del trabajo.

Desde que el capitalismo impuso una forma de globalización neoliberal, no solamente dio fin a la etapa histórica que se conoce como Guerra Fría, sino que abrió las puertas a un nuevo siglo y a una nueva práctica del imperialismo que se nos presenta como una guerra franca y abierta contra el pueblo trabajador, contra los ideales más ambiciosos de la modernidad: la libertad, la igualdad y la fraternidad, contra su esencia de ser promesa de una realidad racional y justa.

Este neoliberalismo también ha obligado a una transformación del Estado, que erróneamente se piensa va desapareciendo, cuando en realidad más presencia tiene aunque ahora transformada, pues es él mismo el que participa en la concesión a las transnacionales de un poder omnipresente. Esto es, el Estado no desaparece en el modelo neoliberal, sino que disminuye sus funciones, pero sobre todo, y lo más peligroso: se convierte en poderoso aparato de seguridad de las megaempresas.

Con base en esta óptica, los capitalistas que dirigen la economía mundial han dictaminado que cada país debe hacer algo para adelgazar sus funciones, sobre todo en el sector público, por lo que los profesores contratados con el sistema de hora/semana/mes, sufre los embates de la ofensiva de forma cada vez más acelerada a través del ataque que se emprende primordialmente contra la estabilidad y la seguridad laboral en las principales instituciones educativas del país. Es este ataque el que se materializa en lo que denominamos comúnmente precarización.

Otro ejemplo que nos duele muy hondo es cuando vemos desmoronarse años de esfuerzos de resistencia organizada que los trabajadores académicos realizaron para defender sus derechos laborales y que después de tanto tiempo de servicio nos se les quiera respetar su derecho a la jubilación con el reconocimiento de pensiones y salarios dignos. Es esta la cara más oscura de la flexibilización que en cualquiera de sus formas busca la reforma y adaptación de leyes y reglamentos para imponer las nuevas políticas de competencia laboral.

Los puntos de ataque de la flexibilización y la crisis de la estabilidad laboral

Tomando en cuenta las tácticas con que se promueve la flexibilización académica, referidas con anterioridad, se dirá que la flexibility downward (descendiente) se manifiesta principalmente en la disminución drástica de las prestaciones y en la negación cada vez más cruda del aumento salarial, imponiendo a su vez un rígido sistema de estímulos que provocan dinámicas de enajenación laboral opresoras y un clima de inestabilidad y de constante inseguridad. El recrudecimiento de la disciplina fiscal hacia el trabajador académico de las escuelas públicas del país se contrapone abismalmente a las facilidades otorgadas a los grandes empresarios mercenarios de la educación, que pretenden hacer de las instituciones de educación superior y universidades meras empresas productoras de capital humano masificado.

Asimismo, esta flexibilización busca otros puntos nodales de trabajo académico y los hiere constantemente, uno de ellos: el contrato de trabajo, en donde también se ordena una serie de medidas de restricción laboral a través de la adecuación del contrato para evitar el otorgamiento de plazas de trabajo definitivas tanto de medio tiempo como de tiempo completo y no se diga de consideración de antigüedad laboral que genere derechos. Así pues, en el nivel de enseñanza superior en México es en el que mayor inestabilidad laboral se puede observar y por tanto en el que más problemas de tipo académico se viven, pues al tener plantillas docentes conformadas en su mayoría por profesores de asignatura contratados por pocas horas al semestre con renovaciones constantes de

contratos, el nivel educativo que ofrecen carece también de constancia y permanencia en sus logros y avances, lo que constituye un fenómeno de precarización que corre en cadena.

En el otro sentido, el de la táctica de la reorganización del trabajo, también en el mundo académico se ha presentado bajo la rúbrica de la modernización una flexibilización que pretende ofrecerse como una alternativa estructural para hacer frente a la crisis laboral, pero que en el fondo, lobo disfrazado de oveja, no se trata sino de la artimaña del sistema de productividad. En las instituciones educativas ya desde la década de los noventa, se aplican programas de productividad y calidad al más puro estilo de las empresas para determinar a partir de ellos los rangos salariales tomando en cuenta el rendimiento individual de los trabajadores para definir su continuidad y permanencia a través de la rendición de cuentas que éstos hacen con sus informes anuales cuando están inscritos en los programas de estímulos y bonos, lo que además no garantiza en ningún momento que por ello se estén construyendo procesos educativos y académicos adecuados y, como los llaman los mismos promotores de este sistema de flexibilización, de calidad.

Esta flexibilización promovida como parte de las nuevas políticas educativas que dictan los grandes organismos financieros internacionales (FMI, BM, OCDE) se manifiesta en lo que consideramos son los tres lineamientos característicos de la educación neoliberal: la tecnificación; la elitización del conocimiento; y la ideologización y comercialización de la ciencia y la cultura. Esta flexibilización promueve una mayor especialización en campos de conocimiento encaminada a capacitar recursos humanos para insertarlos en el proceso productivo con mayor eficacia, pero también imponiendo su forma específica de educación de acuerdo a lo que cada región comercia, esto es, el mundo se polariza educativamente en regiones diferenciadas.

Todo esto afecta la situación laboral académica, cuya estabilidad en la institución educativa comienza a quedar supeditada cada vez más a las leyes del mercado y

a los postulados de certificación curricular académica que imponen una orientación específica cuantitativa, en donde la calificación determina la variabilidad del empleo, se buscan masas dotadas de diplomas y certificados; sin embargo, la propia coyuntura histórica que delinea nuestro contexto, socava algunos de los pilares del neoliberalismo que para su continuación busca paradójicamente el estímulo de nuevos procedimientos que le permitan la salida a diversos problemas que están perdiendo control.

La educación pues, ha sido sometida al juego de una conducta empresarial de competencia intercapitalista, donde cada uno instrumenta los mecanismos para el “mejor” aprovechamiento de la fuerza de trabajo, adecuando la estructura a una elasticidad para la calificación académica, una muestra que se suma a las muchas que nos anuncian que el proyecto de modernidad se ha sumergido en el atraso social.

Ante el embate: dos tácticas de resistencia

La propuesta de alternativas es siempre la parte más difícil del análisis, pues la viabilidad de las mismas, en ocasiones actúan –si se pierde la claridad –, en limitantes de los sueños. Aquí ofrecemos las reflexiones finales y propuestas para su discusión: así como consideramos que hay dos tácticas de instrumentación de la flexibilización del trabajo académico, identificamos también dos tácticas de resistencia diferenciadas, pero complementarias: la ideológica y la práctica.

En el terreno ideológico la convocatoria a divulgar es sin duda “académicos-proletarios del mundo ¡uníos!”. Es la recomposición de la clase trabajadora la única forma de hacer frente a la gran embestida neoliberal para lograr avances sustanciales en la defensa de los derechos laborales, pues si bien estamos de acuerdo en la defensa de las minorías, actuar de manera aislada, poco ayuda para conquistar logros, es decir, urge la solidaridad social; la identidad de miles de trabajadores de la educación está siendo negada y ante el infierno de la exclusión laboral y el desánimo estructural característico de estos tiempos, la alternativa

que vislumbramos es la movilidad cultural educativa que convoque al Estado al reconocimiento de la educación como función básica; urge la difusión amplia de las discusiones como las que en este foro se presentan, urge llevar las voces hasta los lugares más recónditos del mundo y no centralizarlos.

En el ámbito de la práctica, pensamos que el sindicalismo sigue siendo la opción viable más adecuada, al respecto hay que mencionar que el sindicalismo académico se ha visto removido y afectado en todo este torbellino neoliberal, se presentan grandes transformaciones de carácter político, incluso para aquellos sindicatos que han logrado mantenerse estructurados y con la misma magnitud proporcional de afiliación han perdido su capacidad tradicional de negociación, sobre todo en la defensa de una vinculación real del salario nominal con el índice del costo de la vida y la productividad.

Ahora bien, lo que al sindicalismo académico, así como al de cualquier otro sector, se le presenta como una serie de demandas básicas y urgentes, es su recomposición interna que termine con el corporativismo que ha contribuido a la cosificación de un proceso de por sí cambiante. A los sindicatos no les quedan más que las bases más elementales del antiguo pacto social, las políticas neoliberales han sido poco eficaces para contraer la inflación y reactivar la economía, pero han tenido logros en su tarea decisiva de dañar la resistencia de los trabajadores, iniciando con ello un proceso de desarticulación de los mismos; el sindicalismo académico debe mirar en su interior y reflexionar acerca de la transformación de los valores y estrategias con que se ha conducido hasta ahora, se requiere de una capacidad sindical para hacer frente a la lógica precaria de la sociedad capitalista con estructuras más democráticas de organización.

En este sentido habría que difundir no solamente foros de discusión de la flexibilización del trabajo académico, sino de discusión de las formas rígidas y equivocadas del sindicalismo, promoviendo a la vez la consolidación de una cultura de los asalariados que identifique colectivamente a los trabajadores. El

sindicalismo académico debe hacer de su crisis actual un punto de inflexión de sus políticas y estrategias para hacer frente a la problemática; debe salir del estado de mero sobreviviente en el que se encuentra y posicionarse como una fuerza organizada y sólida.

Una estrategia específica para ello será el evitar contraponer el sindicalismo oficial con un sindicalismo independiente, pues la dicotomía de negociación vs. movilización masiva sólo deja puntos endebles. Hay que unificar estrategias y programas de acción por niveles: locales, nacionales, regionales (ejemplo de este último es el esfuerzo de la Coalición Trinacional en Defensa de la Educación Pública que ha convocado a este foro), hay que recordar que es en la división en donde nos volvemos vulnerables.

Por último la recomendación de renovación debe poner atención en la continuación de proyectos, no de líderes sindicales, la participación rotativa permitirá la inclusión de más sujetos en la definición de proyectos y estrategias.

No podemos permitir que la modernocracia, esa reconversión de la fuerza de trabajo para un mayor rendimiento nos oprima hasta desdibujarnos; revertir las tendencias dominantes para generar y permitir el desarrollo de una labor académica justamente reconocida puede parecer un sueño que se antoja imposible, sin embargo, una labor que desde el sindicalismo organice nuevas alternativas en la resistencia, puede ser el paso para extender una amplia gama de posibilidades de creación y producción de pensamiento y trabajo que contribuyan y coadyuven al desarrollo de diversas prácticas transformadoras de la realidad que logren aportar a la historia de la humanidad un nuevo enfoque.

Hay mucho que corregir y un infinito que construir. Tenemos que repensar el mundo y el momento de hacerlo es cada instante que estamos dejando pasar.